

PARADERO DESIERTO
segunda llamada

villanueva lorenzo
muki sabogal
miguel gil castro
gloria alvitres
giovanna torres
dagoberto benites
alhelí Málaga

paradero desierto
segunda llamada

paradero desierto
segunda llamada

villanueva lorenzo
muki sabogal
miguel gil castro
gloria alvitres
giovanna torres
dagoberto benites
alhelí Málaga

VILLANUEVA LORENZO

Los Taytas

El error multiplicado es una enfermedad,
la enfermedad al cuadrado es la muerte.

Han violado a un niño.
Le arruinaron la vida.
Lo atraparán su abuela, coja.
Lo sentenciarán a treinta años.
En la cárcel locos
Lo violarán todos los días.
¡Aleluya, aleluya!

Si te envuelve la angustia
Y te vuelves preso por robo,
Ellos, los Taytas, lo sabrán.
Te tratarán como un perro
Que debe someterse.
Si disminuyes los límites
De hombre fuerte
Te volverán su mujer.

No existe ley, hay viveza.
Somos enfermos desde la conquista.

El cuarzo

Un medio de almacenamiento capaz de sobrevivir durante miles de millones de años y guardar toda la historia de la humanidad, concretamente todo lo que quepa en 360 terabytes.

Quién nos venderá – con el frío – el miedo.
No serán los que han heredado el cuarzo,
Y sí los que se han transformado en parcelas
de estas tierras.
Y tú que eres información y no usurera
Y te recargas y cruzas de mí cuando deliro...
He jurado perseguir este ocaso mineral
Como sabia aventura en la nube,
Porque rige nuestra pena
Y el desprecio de la fantasía de salvarnos.
Porque tiene dueño
Que espera desaparezca
Tu nueva especie.

Comedor solidario San Cristóbal I-6000

Hombres que descubrieron la tierra-plata
Han perdido su fuerza por el polvo.

Vida alrededor de la miseria.
Si nacen niñas, las cuidará la manada de perros.
Sí, pero no crecerán fuertes.
Y no serán inútiles solo porque las quieren.

Es una alegría para las madres
que las niñas sean inteligentes.
Han resistido los desastres.
Resistirán la hambruna.

Ahora la preocupación

Ma Isabel nos sacaba piojos de la cabeza.
No hubiese detenido el extraño tiempo.
Ahora la preocupación son las bombas:
No nos revienten la panza
Y poder cenar con una novia.

Cuando crecimos su madre cocinaba
Un kilo de arroz y no comía.
No me entristecía su pena.
Ahora la preocupación es el mundo:
No lo destruyan los hipócritas
Y visitar elegante a mi hermana.

Con sus manos nos formaron las madres.
Principios cual lámparas
Y obedecer feliz la tortura.
Ahora la preocupación son las muertes:
Cómo estas no me afectan
Y ser más sensible.

Cómo pudieron humillarnos con rezar
Por amar el cuerpo.
Encantarme por la sangre
Y no sentir nada por la vida.

Ahora la preocupación son las palomas:
No se mueran siempre
Y darles agua al mediodía.

Cubiertos de luz

Nace un bebé gordo
En un hogar estéril.
Sus padres se reproducen
En el polvo
Y nace una mujer más.
Su alma está maldita
Con los primeros errores
Cubiertos de luz.
Crecen los hijos
En una familia de ratas
Y no aprenden nada
Más que la traición.
El olor del cielo es percibido
Por las criaturas.
Cohabitan las dos mitades
Del universo
En un cielo de sangre,
Y dioses púberes,
Y el chocopló, chocopló
De los cuerpos
Enciende la vida
Y la apaga el miedo.
Ya estamos perdidos
Antes de nacer.

MUKI SABOGAL

Fénix

Cuando quise hablar con amor
me salió lo contrario
el miedo
Y es que soy rebelde por naturaleza
Voy contra el mundo y contra mí misma

Mi primer poema decía así:
“Ojeras de niña muerta,
moretones en las rodillas
Girando en círculos
dentro del rallador de metal”.

Hay poemas que están hechos para leerse
y otros para autodestruirse
Quemaré este poema en

3

2

1

Arde en llamas
Se regocija porque anhela su desaparición
se acurruca y luego se expande en el fuego.
Nunca había estado más vivo
que mientras muere.

Muérdeme a la distancia esta soledad salada.
Muerde como carnada mis labios sedientos
y empápame de tu saliva tibia
que calma mis ansias de vida y libros y niños y risas.
Mí sed de ser aquí y ahora.
Empapa esta mirada voraz para descansar tranquila,
arráncame los saberes y devuélveme al lago para flotar tranquilamente.

Ay, cómo se funde la piel del cielo con el líquido quieto...
quiero acurrucarme bajo el agua,
que se vayan expandiendo mis extremidades hasta dejar de sentir el
centro.

Sentir ahora
todos los poros, todas las playas, las islas
y las rocas.

Mientras más me conecto a la red

Más atrapada
ansiosa
hambrienta

Ilusión de compañía,
de imaginarnos bien
de estar cerca

Pasar juntos los fines de semana
sí
juntitos al celular
a esas historias que no hacen historia
a ese vacío piramidal

Escondidos en pantallas

Alcohol para comunicarnos
Cigarros para la ansiedad
Drogas para que la noche se ponga más diver
y mañana...

el hoyo

Sueño con atravesar toda pantalla
Sonri-mirarnos en silencio,
Que la misma brisa nos mueva el cabello

Arte poética #27

Escribir el aleteo del pájaro,
saber que se llama *botón de oro*
y apareció por tu calle
sólo cuando la pandemia
alejó a todos.

Escribir el aire
que acaricia los bigotes de Helena.

Escribir:
*¿Por qué brilla tanto
la tinta de este poema?
Ah, hay luna llena.*

Las mismas manos
que escriben para la luna
y la ventana abierta
sostienen un zapato y a-plas-tan
un exoesqueleto del tamaño de una pecana,
brillante como natilla de Piura.

Tan alta está la luna.
A la luz de la luna llena unos mueren
unos matan.
Todo brilla.

Arte poética #28

Para poder renunciar a la belleza
de la metáfora

y escribir: “más allá del corazón”,
es necesario dominar la metáfora,

decir con suavidad:

“arrastran, caracoles, sus tachuelas
por mi garganta”.

Y para liberarse de la idea del corazón
como recipiente del amor:

– conocer de biología

– entender que en el siglo XII empezó a tomarse al corazón
como el órgano correspondiente al amor.

– saber que el amor como lo conocemos viene de variaciones
y malentendidos a partir de Eros, Ágape, Filos
y de Goethe.

Para poder decir:

“he saciado mi sed”

(Para poder saciar la sed sólo requiero agua,
ni copas de cristal,

ni vasos de Starbucks,

ni vino añejado en barricas de roble,

ni café recién tostado y molido

en profundos valles entre exóticas montañas):

sólo requiero sed

y agua.

Sakuramochi

Hay

hojas de árboles

que serán guardadas
durante un año,
después de ser limpiadas
con un trapo seco;

hojas de árboles

que serán guardadas en agua con sal,
para fermentar su sabor, durante un año.

Hay

manos ancianas

que preparan un dulce especial,
hecho con hojas que pasaron
más de un año guardadas,
en agua con sal,
pues fueron recogidas antes de la pandemia

¿Cómo puedes decir: “no tengo tiempo”?

No.

Arte poética #29

Para que dos palabras como estas:

“Un incendio dentro de mi cabeza”,
fueran solamente dos,
tendría que quitar... cuáles.

¿Cuáles?

Quitar mi cabeza de un incendio
suena prometedor, entonces digo:

“Incendio dentro”.

GLORIA ALVITRES

Zurcido de sueños y levedad

Para ellas:

Daniela, creadora de mundos posibles

Carolina, por su fuerza inquebrantable

Lucía, idealista y soñadora

Mi hermana tiene una galaxia roja
enterrada en el pecho,
construida de artilugios y derivas.

Ella no me habla
sobre ese mundo que la posee
y le arranca las uñas.

Su dolor se vuelve magenta,
se ve hermoso a la distancia,
y la felicitan por cargar
un cuerpo herido que brilla.

Va persiguiendo angustias,
de su espiral brotan estrellitas,
la confunden las aves
con una fase lunar.

Le cantan los animales del bosque,
admirando sus trenzas prietas
esperando que lllore,
para que llueva sobre heliconias.

→

Ella se dibuja ojos en el rostro
para mirarlo todo,
desde las amebas solitarias
hasta los tornasoles de altamar.

Se eleva por encima de las cumbres,
tocando viejas palmeras,
envuelta en la neblina serena.

Se mira entre cataratas,
se disuelve en el agua,
atraída por bufeos y sirenas.

Y de pronto,
como si fuera una condena
cesa su vuelo estelar,
las alas se derriten
de tanto acercarse al sol.

Le dicen que este mundo,
no le pertenece,
que debe quitarse la piel
para aprender a volar.

Mi hermana cae a tierra
con su galaxia sangrando,
se le escapan del ombligo
versos y fantasías.

Mi hermana cae
desde lo profundo de su sueño
y ve derretidas sus manos.

→

Cae sin descanso
y la persigue el viento,
agitándole el cabello.

Cuando va llegando a tierra,
la sostiene el tejido,
zurcido enmarañado
hecho de nuestras manos.

Nunca será un ave desterrada
la cubrimos con nuestras venas.
Sangramos con ella,
respiramos con ella.

Y en la oscuridad imposible,
le devolvemos sus ojos,
peinamos sus trenzas,
abrazamos el dolor.

Levantarte un día y que llueva dentro de ti

Llueve dentro de tus órganos más queridos. Vives el día lloviendo, comes lloviendo, escribes lloviendo sin sol o arcoíris, solo agua corriendo entre tus arterias.

Tu ser se vuelve líquido, atraído por los espejos, los charcos en el camino, el río voluble y la laguna-madre. Queda la sensación de ser como la fuente, hecha de sombras y recorridos pantanosos, sombreada a lápiz carbón. Ser la yakumama en su forma serpenteante, porque toda agua es camino de redención.

El ciclo se completa al llegar a las alturas, entre gigantes y rocas cautivas. Las rutas hacia el destino son extravagantes y cóncavas. Ya no eres agua, tu cuerpo se ha fragmentado en diminutos algodones. Aprendes a nevar. Tu nuevo estado es el hielo, los nuevos azules decoran el horizonte.

Versiones inapropiadas

Desearlo en octubre, ceder a la condescendencia y al ritmo del insomnio.

Estar hecha de meandros puntiagudos, de cuero remendado y alfileres.

Sangrar cada luna nueva, tener una ola agitándose en el vientre, una herida que estalla.

Entregarse a todas las fases, vivir la anticipación al vértigo de la muerte, el hincón en el brazo, el cuchillo partiendo la célula, la sangre que discurre.

Estar vivo es doler. Arrastrar la neurosis del caos, las venas hinchadas sobre colchón blanco, el hospital acumulando gritos.

Estado de sitio

Todxs somos el Homo sacer

Agobiada por la clorfenamina
el enjambre de cuerpos me llevó al final del tren
donde inicia el centro de la ciudad
y caen las almas sobre una ruma de polvo

Nombré las ciudades de mi infancia
para no olvidar ese olor a calle y espuma
que componen las urbes estrechas

Frente al solsticio
la Plaza era un campo de tiro
alma contra el dinero
consumo y Estado de luto
las manos alzaban tumbas
monumentos secos sobre un reloj

Atorada de amoxicilina
ví mis heridas secar
la puerta del hospital estallaba
expectoraba muertos desde su órgano acéfalo
asediaba la policía con cabeza de mosca

Llena de asco y horror
fui la madre que parió un coágulo
la que crió una niña ciega hecha de troncos

→

Puja y grita
puja y hazte cargo
puja y expulsa
no había nacimientos
solo yo pariéndome a mi misma

Y para enterrar mi pena
me dieron el ansiolítico en la dosis necesaria
para filtrar el mundo a través de un cristal
donde los cuerpos se maquillan con la luz

Histérica
me compuse de reflejos
la torpeza fue la continuación del camino

En la ruta delineada a la ciudad
los manantiales tomaron forma de serpiente
las casas se llenaron de ojos
vi la sangre vertida sobre un mapa

En la estación siguiente
le entregué mis manos a los caminantes
mi cuerpo portaba otras almas
enfermas y medicadas

Desde entonces, ya no me desgarran nada
no duele haber dejado el nacimiento
ni recorrido la ciudad descalza
con una mecánica inconsciente
entregué mi garganta, mi piel
mi palabra contra el fuego

GIOVANNA TORRES

Ficción

1

¿Cuánto tiempo ha pasado?
Las personas van llegando.
Cada llanto –
uno tras otro –
la misma sensación:
un corsé atravesando el pecho,
un zamaqueo por los hombros,
el entumecimiento en mi rostro.

Todos te miramos:
tendida en el suelo,
como dicta tu tradición,
en cualquier momento
te echarás a andar.

Mañana seguirán llegando,
alguien dio la noticia en todo Chilca.
Parece que la trajeran ellos
en esas cuatro palabras sacadas de un libreto
de una mala película de ficción.

Iremos a dejarte
a la orilla de tu pueblo,
las campanas doblarán, anunciando
– en la muerte – tu regreso,
mientras te acompañamos lentos.

→

Una banda por delante
avivará, a cada paso,
el fuego de este infierno.

2

Ya estamos aquí,
en la entrada del desierto.
Por un instante
(como mi madre)
entre el polvo que se levanta
te veo.

Un espejismo.

Lo mecánico

Llegar
hasta lo más profundo,
sostener,
muy despacio,
soltar,
aún más despacio,
acelerar,
eso sí, lo suficiente
para causar la vibración,
la sutil vibración,
y mantenerla ahí,
... si no
¡se apaga todo!

Paradójico.
Querer morir a diario
y estar aquí,
en estas líneas,
haciendo lo contrario
y en cinco poemas más,
(a este ritmo,
tal vez, en todo un libro).
Has cometido
el error más grande:
atraer,
como migajas de pastel,
a las hormigas,
cientos de hormigas,
las mismas que recorrieron
mis dedos,
mi vientre,
mis senos
(no hablaré más de eso).
Tú, seguirás aquí.

DAGOBERTO BENTES

II

Acostumbrado a pantalones.

Suelas, polvo.

Alguna chispa devora un líquido que cuelga.

En tanto arden otras huellas,

esferas, aspirinas.

Límite de pie bajo la espuma.

Vértices de huesos corrompidos,

árboles desangran sus cortinas,

maduran como libros, libre

se desata la agonía,

crecen avenidas lentas con asfalto,

dejamos los zapatos en el agua,

cierta carne nos refugia,

sinapsis condenada a ser materia,

a ser un hombre acostumbrado a sus pañuelos,

materia

condenada a la conciencia

condenada a ser encierro

garúa destilada entre los dientes

ser la sal para los gritos

un tal vez devuelto a ser arcilla

o ser de aire

en este músculo de tierra.

Marea

Cabe desde abajo la distancia
los pies orillan
su lejana oscilación de siempre
he de tolerar la piel
la sombra
la pausa en alimento
aquello que evitamos y nos mira.

Cabe no ceder las manos
a estas uñas que despliegan
la paciencia de cortar un pan junto a la mesa
o aspirar muy lejos el sonido.
¿Y si después de mí
tus ojos siembran el invierno?
¿Y si después el mundo cae
y somos todos
agua?

Arena se despierta.

Allá, la quebrada longitud del vino
sendero de agónicas hormigas
la cósmica apariencia de tu cuerpo
es tierra en origen silencioso.
Marea, marea, marea.

IX

Aquí los patios nacen del invierno
alguna sed distinta a ser la piel debida
en cada límite el hilo silencioso
los huesos nos erigen tibias páginas de agua,
hallar el ritmo en esta herida
medir el tiempo entre los pálpitos del sueño,
o ser la tierna conjunción de una mirada
que no alcanza las estrellas.
Buscar la gota que habilita
el lento despertar del aire
su quimérica evocación de sombra.

XVII

Cuánto deseo de tentar el frío
los dientes siembran vapor cedido a las cigarras.
Oh gigantesca ciudad de pasos,
devasto la ensoñación de la locura.

Para esto mueven su actitud de espuma
lo callado de la espera (vida)
su diurna emanación de árbol
resolana de silencios,
si supieran de esa sombra,
de esa dimensión difunta
de apretar los dedos.

La ventana nos observa,
somos un fluir de huesos, piel y formas,
cápsulas,
sueñan los planetas (amnesia)
hallar la cáscara infinita como un libro.

Volver a las ramas
a la construcción de la lengua,
noticia sin cadáver
sin el luto merecido del amor.
Y los jóvenes disfrutan del letargo
de nunca despertar en las palabras.

Volver y ser estas manos,
este vaso,
este trozo de silencio,

→

esta ola,
este zapato.
Nacer y ser ventana, ser
la ciudad que nos mira, respira y escupe.
Caminar y ser un gato, un perro,
la bacteria que no espera.

Dormir y ser la tarde,
ausencia en la saliva.

ALHELÍ MÁLAGA

Llamado

Una corneja voló hacia una piedra que parecía un trozo de grasa y pensó: quizás haya aquí un buen bocado. [...] Y la imagen de la piedra que parece un pedazo de grasa crece monstruosamente en mi mente.

GUSTAV MEYRINK, El Golem

I

llamado
escuchar el llamado
atender el llamado
(amallar el mallado)
¿me llamarás?
llámame

(amallar amurallado)
(amurmullar enrollado)

II

¿cuerpo?
¿pero acaso: un cuerpo?
¿acaso érase alguna vez un cuerpo?
¿acaso érase un sujeto un sustrato un receptor que pudiese
escuchar rebotar
el llamado amurallado?

III

silbido de ave

acu cú acú cu cu

acu cú cucurrucu

cráneo de hierro

rebotar rebotando

picará la tormenta

palomita torcaza

carpintero o cuervo

que repite y repite

ES ESTO UNA PIEDRA

O UN PEDAZO DE GRASA

Rechazar el llamado

por favor no vuelvas a llamar
no busques

no te duermas sobre ese libro abierto
no se derrame tu saliva sobre el papel couché

no vuelvas a llamar en sueños
aprovechando las ondas de nombres griegos
que interpretan los maestros del método silva

no mandes señales de humo a través
de apariciones cuando está todo oscuro

no llames en altavoces
desde las azoteas señalando
la sombra que se desplaza
entre buganvillas y acacias

porque no han recibido un nombre adecuado aún
los árboles
no lo han recibido aún las aves

La diosa

La Virgen puede interceder para ganar la merced del Padre. La Mujer Araña con su tela puede dominar los movimientos del Sol. El héroe que llega bajo la protección de la Madre Cósmica no puede ser dañado.

JOSEPH CAMPBELL, El héroe de las mil caras

mi cartuchera: llena de colores
tres tonos de magenta, cuatro amarillos

dibujaré un sol a punto de explotar
dibujaré sus bucles y sus manchas

rojo, casi marrón

el sol es como una pelota, pero no tiene que ser exacto
no necesito compás, confiaré en mi mano

dicen que sucederá en cinco mil millones de años
– ¡no lo pienses!
te fueron dados: setentaycinco, ochenta

(lametazo de sol bajo el short, sobre la vena de la rodilla)
(paseo al atardecer por la playa de piedra)

el día que falte al fin el agua
el día que todo sea por fin desierto
ese día te veré a los ojos
entre satélites y helicópteros que caen

Cruzar el umbral

eras un zapallo maduro, de los gigantes
en el punto exacto para locros y postres
como los picarones que el abuelo traía
luego de escapar después del lonche
y recorrer media ciudad para ofrecer algo suyo
a pesar de la pierna arrastrada, voz inaudible
haciendo pupiletras/viendo noticias de asesinatos
eternidad post-derrame de hace veinte años

un día te despertó el hielo
esqueleto demasiado suelto
piel mal cortada

debiste digievolucionar – pero no se daba
fuiste vaina llena de arvejitas verdes
vientre inflamado como embarazo falso

(demasiadas horas googleándolo
para saber si está vivo o está muerto)
(demasiadas horas escuchando en loop a Romeo Santos)

Vientre de ballena

Los marineros tuvieron miedo y se pusieron a invocar cada uno a su dios; luego echaron al mar la carga del barco para aligerarlo. Jonás, mientras tanto, había bajado al fondo del barco, se había acostado y dormía profundamente.

JONÁS 1:5

el petróleo le había taponeado las branquias.

o fueron acaso los trozos de tecnopor.

planchas de plástico revoloteaban entre sus vértebras y los manzanos caídos, que el huracán Adalberto besó y escupió como en las epopeyas de los antiguos.

¿qué año sería? pudo ser el año cuatro mil o pudo ser hace cuatro millones de años, luego que una civilización cayera, en el interregno estacional.

por los árboles paseaban lemures lamiendo néctar de las orquídeas.

no había sido inventada aún la magia. el único hechizo posible consistía en masticar lengua fosforescente y dormir entre mandíbulas de monstruos, sobre colchitas de arena y algas marinas.

Sobre los autores

Villanueva Lorenzo

Cantante, técnico, sociólogo. El muchacho de las preguntas incómodas.

Muki Sabogal

Creadora interdisciplinaria, intérprete de emociones y criaturas, desapegada y libertaria.

Miguel Gil Castro

Pequeño burgués ilustrado, ajeno al decoro.

Gloria Estefany Alvitres

Poeta de cono, de familia huanca, purista del ceviche y revoltosa ambiental.

Giovanna Torres

Cuando tiene mucho trabajo hace postres y escribe poemas sobre amores del pasado.

Dagoberto Benites

Sueña con palabras, sueña con sonidos. Cuando despierta, escribe.

Alhelí Málaga

Si de amor hay que matar, prefiere morir primero.

Nos conocen en más bares y cevicherías.
Presentamos libros propios y ajenos, escribimos reseñas, salimos en periódicos, dictamos talleres y escribimos canciones. Ahora tenemos más fotos leyendo en centros culturales. Seguimos aquí, en la misma ciudad desierto cemento arena. Paradero Desierto: Segunda Llamada, como en el teatro. Ahora con nuevas voces, nuevos ritmos, nuevos versos. Gracias por leernos.

ÍNDICE

VILLANUEVA LORENZO

- 5 Los Taytas
- 6 El cuarzo
- 7 Comedor solidario San Cristóbal I-6000
- 8 Ahora la preocupación
- 9 Cubiertos de luz

MUKI SABOGAL

- 11 Fénix
- 12 [Muérdeme a la distancia...]
- 13 [Mientras más me conecto...]

MIGUEL GIL CASTRO

- 15 Arte poética #26
- 16 Arte poética #27
- 17 Arte poética #28
- 18 Sakuramochi
- 19 Arte poética #29

GLORIA ALVITRES

- 21 Zurcido de sueños y levedad
- 24 Levantarte un día y que llueva dentro de ti
- 25 Versiones inapropiadas
- 26 Estado de sitio

GIOVANNA TORRES

- 29 Ficción
- 31 Lo mecánico
- 32 [Paradójico]

DAGOBERTO BENITES

- 33 II
34 Marea
35 IX
36 XVII

ALHELÍ MÁLAGA

- 39 Llamado
41 Rechazar el llamado
42 La diosa
43 Cruzar el umbral
44 Vientre de ballena

47 *Sobre los autores*

Paradero desierto. Segunda llamada

© Villanueva Lorenzo, Muki Sabogal, Miguel Gil Castro, Gloria Alvitres, Giovanna Torres, Dagoberto Benites, Alhelí Málaga

Editado por:
Miguel Luis Gil Castro
Jirón Pachacútec 936, Jesús María
Lima, Perú

I^{ra} edición digital, enero de 2024
Libro electrónico disponible en www.paraderodesierto.com

ISBN: 978-612-00-9296-5
Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N.º 202313106